

VENECIA se pone SERIA

por
JOSE MARIA PODESTA

Corresponsal de REPORTER
en Roma.

DOMENICO MECCOLI, EL NUEVO PRESIDENTE DEL FESTIVAL CINEMATOGRAFICO DE VENECIA, ES UN HOMBRE DE LARGA ACTUACION EN LA CRITICA. QUIZAS SU PRESENCIA AGREGUE SERIEDAD A UN EVENTO QUE EN LOS ULTIMOS TIEMPOS SE DILUYO ENTRE ESCANDALOS POLITICOS Y PROPAGANDA PARA "STARLETES" SIN CONTRATOS.



LA actual geografía universal del cine se exhibe pródiga en certámenes, en reseñas, en manifestaciones más o menos competitivas y propagandísticas; en "festivales", en fin, como se dice con palabra acuñada hace tiempo y que rueda por todo el mundo tal que una moneda. Existen ante todo los festivalitos: minúsculos, innumerables, a menudo insignificantes y naufragos en su insignificancia, pero dispuestos a asomar dondequiera y por cualesquiera razones casi siempre ajenas al cine. Y existen luego los festivales, sólidos y probados, de duración segura y huella valedera en el arte del film, como los certámenes europeos de Venecia, Cannes y Berlín, verdadera "triada capitolina" del festivalismo.

Uno de éstos posee el decanato indudable, ejerce como una rectoría de mayrazgo, mantiene un prestigio que ni los muchos años ni los muchos trastornos han podido menoscabar: es el de Venecia, la "Muestra Internacional de Arte Cinematográfica", o simplemente, "La muestra" de Venecia. Una esquemática distribución de méritos, también muy rodada, atribuye al festival de Cannes la más brillante vida mundana, al de Berlín la mayor importancia comercial, al de Venecia la mejor categoría artística. La clasificación no ni y la princesa Aspasia: sombras más impenetrables que prevalece, genéricamente, en cada uno de esos tres acontecimientos cinematográficos.

En el año 37 la Muestra se instaló en la flamante casa propia: el primer Palacio del Cine, donde las concurrencias eran ya numerosas: 50 largo metrajes de argumento, 70 cortos metrajes. "Carnet de Baile" conquistó el León de Oro, desplazando a "La gran ilusión" cuyo pacifismo era poco simpático a la opinión oficial, prevaleciente. El año 38 entraron en liza los "tres grandes" de América Latina: Argentina, Brasil, Méjico. Europa creyó descubrir el cine mejicano en "Allá en el rancho grande", pero sólo lo descubriría realmente nueve años más tarde, en "Enamorada" y "La perla". El año 39 acudió al concurso el Uruguay con "Vocación", pecado juvenil del que es mejor no acordarse.

Luego sobrevino el paréntesis trágico de la guerra y la Muestra apagó sus reflectores; más tarde surgió el renacimiento

de la post guerra, el cambio total y la clarificación de la atmósfera artística. En la pantalla de Venecia irrumpieron con todo su brío los films del neorealismo: "Paísá", "La terra trema", "Sotto il sole di Roma", "Il mulino del Po". Ahora será Venecia quien descubra el cine italiano y la pujante sinceridad que trae consigo. Lo restante pertenece a nuestros días y es crónica contemporánea, sobradamente conocida.

EL organismo veneciano pasó por muchas manos, o muchas manos pasaron por él, dejándole una impronta a veces recordable. Sucesivamente lo dirigieron Zorzi, Mancini, Croze, Petrucci. Con Floris Ammannati se creó la "nueva fórmula", simplificadora de premios, calificadora de presentaciones, amplificadora de la libertad de elección. Con Emilio Lonero se encendió una áspera batalla donde la crítica arremetió contra el flamante director, en un macizo frente de ataque. La Muestra de 1960 y los litigios que ardieron en su torno, sellaron el fin de la gestión de Lonero. Y así la Muestra llegó en enero de este año a manos de Doménico Meccoli.

Meccoli viene del periodismo. Se doctoró en letras pero ejerció siempre el periodismo cinematográfico, la crítica especialmente. Fue Presidente de la Asociación de la Crítica Italiana, colaborador regular de la revista "Epoca", frecuentador asiduo de reseñas y festivales. Conoce puntualmente la vida del cine, del que fué siempre estudioso y analista, con empeñosa seriedad pero con palabra siempre limpia de pedantería, leve e irónica a las veces. Fué asimismo atento seguidor de la Muestra veneciana por más de 25 años, como fué atento observador de otras Muestras extranjeras. En Punta del Este se le vio en varias oportunidades, contortulo amable y cordial, siempre rodeado de amigos y de buenos recuerdos.

EL festival veneciano cumplirá el año próximo un treinteno. Nació el 24 de mayo de 1932 como prolongación de la Bienal y bajo el patronato de ésta. No era todavía "La muestra", era una Exposición, que heredaba de la Bienal un nombre afín a las artes plásticas. No tenía Palacio, ni siquiera tenía sala de exhibiciones: le sirvió de tal la explanada del hotel "Excelsior", en el Lido, al aire libre; le sirvieron luego el Palacio Bevilacqua o el patio del Palacio Ducal o algunas salas de cine, en Venecia. Así vagabundó un poco la Muestra, que ya era tal, como era también anual desde 1935. No se la llamó más Exposición, afirmando su autonomía y su carácter sustantivo. Valía por sí misma y no por ser como una prolongación lateral de la Bienal de Arte.

Aquellos días y aquellos sucesos, no tienen treinta años aún, pero ya parecen cosa que pertenece a la prehistoria, o protohistoria, de los festivales: tanto corre el tiempo por los veloces carriles del cine. Las crónicas de entonces guardan nombres que ya no existen en la memoria de los jóvenes, sino como eruditas menudencias. En las veladas de la Muestra incipiente figuran los nombres de Kay Francis, Marion Davies, Hedi Kieslerova (aún no era Hedy Lamarr), Lilian Harvey; sombras apenas para nuestros días. Y los de la reina de Rumania y el príncipe Mdivani y la princesa Aspasia: sombras más impalpables todavía.

A raíz de su designación, Méccoli hizo algunas declaraciones, que reiteró luego de modo reconfortante y con clara conciencia de las dificultades y las responsabilidades: "El oficio de crítico —decía— le trae a uno a este punto en que cualquiera puede decirle: después de tanto criticar veamos ahora cómo te las arreglas... La Muestra de Venecia sale de un período de ásperas polémicas, y será menester aclarar en ella muchas sombras, como será menester lograr que la próxima manifestación se desarrolle en un clima de confianza y con pleno respeto para la libertad creadora".

Esas dos expresiones "confianza" y "respeto para la libertad creadora", condensan el más elogiado de los programas, y también el más difícil: tan espinoso es el camino de quien rige un festival importante, tan insidiosos los riesgos, tan ardua la tarea de salvaguardar aquella "libertad creadora" contra la cual tantos enemigos arremeten, y es sin embargo condición esencial del artista y de la obra de arte.

Con perspicacia Méccoli afirmó la función de la Muestra en cuanto a la ubicación que ésta tiene en el año: no será la última de las tres grandes, será la primera de la temporada que se inicia. Ella está en la puerta de esa temporada y anunciará los films que fueron mejores durante sus jornadas. Como la Muestra de la Moda ofrece las novedades para la estación entrante, así la Muestra del Cine descubre las últimas y más recientes formas y estilos del arte cinematográfico.

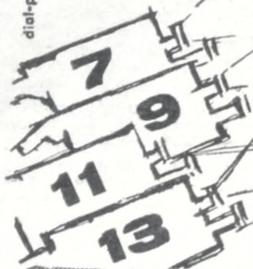
Con unánime e infrecuente beneplácito fué recibida la designación de Méccoli para la Dirección de la Muestra. Izquierdas y derechas, gentes del cine y gentes ajenas a él, la aplaudieron o la aceptaron con gesto de quien abre confiadamente un crédito. Porque todos concuerdan en que aquella designación significa serenidad, cautela, firmeza, conocimiento de los problemas y frecuentación de sus dificultades. Significa además independencia, y es por esta condición, sobre todo por ésta, que importa celebrar el arribo de Méccoli a la Dirección de la Muestra Cinematográfica de Venecia.

El palacio de la célebre Mostra veneciana es una de las mecas cinematográficas mundiales, pero la política menuda de los festivales desfiguró muchas veces el objetivo de esos eventos: premiar la calidad artística. Un cambio de autoridades permite esperar de los futuros Festivales de Venecia un criterio más elevado en sus juicios.



TODOS LOS CANALES

diat-prest



...véalos "MEJOR" en un
TELEVISOR

LYON "23"

MODELO 1961

LYON RADIO

Soriano 832

TELS. 8 20 60 - 8 52 55

y en los distribuidores de todo el país

Equipo high fidelity extra chato, pantalla 59 cms., equipo "W" totalmente importado, sistema de máxima ganancia para recepción de canales extranjeros.